

3°
medio

Aprendo en línea

Orientaciones para el trabajo
con el texto escolar

Clase 29

**Lengua y
Literatura**



En esta clase aprenderás a formular interpretaciones, a partir de la evaluación de los recursos lingüísticos utilizados en una obra literaria.

OA1

Para resolver esta guía necesitarás tu libro y tu cuaderno de lengua y literatura. Realiza todas las actividades que te proponemos en tu cuaderno, agregando como título el número de la clase que estás desarrollando.

Inicio



1. Lee el siguiente texto, en la **página 76** de tu libro y realiza en tu cuaderno la siguiente actividad:

Observa las palabras destacadas: ¿Logras comprender su significado?, ¿qué elementos del mismo fragmento te ayudan?

“Lo que caracteriza a Skármeta es un lenguaje **desenfrenado**, que requiere del lector una participación real para **adentrarse** en el mundo narrado. Antonio Skármeta es, sin duda, el mejor escritor joven de este país. Ha sacado a nuestra narrativa del tedio en que se encontraba y abre una nueva forma de **captación** del mundo”.

2. Una de las maneras de comprender el significado de una palabra es atenerse a su morfología, esto es, a la estructura interna de las palabras y a los elementos que las constituyen. Cuando hablamos de elementos, nos referimos a sus lexemas (o raíces), prefijos y sufijos.

Veamos un ejemplo tomado del cuento “El ciclista del San Cristóbal”, de Antonio Skármeta (**página 78** de tu libro):

“Podría ser cualquier hora entre las tres y las cuatro cuando entré a la cocina a preparar el desayuno. Como si estuvieran concertados, el pitido de la tetera y los gritos de mi madre se fueron **intensificando**. Papá apareció en el marco de la puerta”.

Puede que no sepas lo que significa la palabra destacada, pero es posible inferir su significado separándola en las partes que la constituyen:

Lexema	Sufijo	Sufijo
Intens(i)	fic(a)	ando

¿Qué palabra conocida se parece a “intensificar”?

Seguramente respondiste “intenso”, lo que es correcto. El verbo “intensificar” está compuesto del lexema “intenso” y por dos sufijos: fica(r) que significa “hacer, convertir en, producir” y ando que es el formador de gerundios en verbos de la primera conjugación terminados en –ar).

Entonces, es posible determinar que “intensificar” se entiende, tal como lo define el DRAE como “Hacer que algo adquiera mayor intensidad”.



La familia léxica o palabras derivadas son palabras que se generan a partir de otra al añadirle prefijos y sufijos a su lexema, conservando parte de su significado.

La familia léxica de “intenso” está conformada por:
Intensidad.

- Intensificar.
- Intensar.
- Intensísimo.
- Intensamente.

Desarrollo



1. A continuación, lee la primera parte del cuento “El ciclista de San Antonio”, en las **páginas 77 a 81** de tu libro. Subraya las palabras que no entiendas.

Explica las palabras destacadas en cada fragmento del cuadro e indica qué elementos morfológicos te permitieron entender ese significado. Te sugerimos consultar en este sitio si tienes dudas:

https://www.rae.es/sites/default/files/Elementos_compositivos_prefijos_y_sufijos_del_espanol_Esencial.pdf

Si, a pesar de su morfología y del contexto, no puedes comprender el significado, busca en el diccionario.

Palabra	Significado	Morfología
“[...] Desde el balcón de la Alameda vi cruzar parsimoniosamente el cielo ese Sputnik ruso del que hablaron tanto los periódicos y no tomé ni así tanto porque al día siguiente era la primera prueba de ascensión de la temporada y mi madre estaba enferma en una pieza que no sería más grande que un ropero [...]”.	Parsimoniosamente:	
	Periódicos:	
	Ascensión:	
	Ropero:	

2.



Un símbolo en una obra literaria, como dice en tu libro en la página 90, es un elemento que evoca o representa otra realidad, que va más allá del objeto simbolizante. Alude a una dimensión más compleja, relacionada con los sentimientos y emociones humanas.

Por ejemplo, cuando Jorge Luis Borges escribe sobre la idea recurrente del tiempo y su carrera fugaz; del infinito y el universo insondable como símbolos de eternidad; de los laberintos y las bibliotecas como símbolos de la imposibilidad humana de alcanzar la sabiduría total; y de los espejos, los cuales devuelven al hombre la imagen de su realidad, o tal vez, de su etérea vanidad.

3. Ahora responde en tu cuaderno las preguntas 4.1, 4.2, 4.3 y 5.4 (**página 90 y 91** de tu libro). Recuerda que para responder debes comprender lo leído, proceso para el que necesitas entender el significado de las palabras en el contexto. Si es necesario, vuelve a leer el enunciado donde aparezcan palabras que no conoces y busca las pistas que te da el contexto.

4. Juega con tus compañeros a crear familias léxicas o a inventar palabras, agregando prefijos y sufijos. Podrían crear algunos memes con ellas y publicarlas en redes sociales.

Cierre



Evaluación de la clase

Responde las siguientes preguntas, marcando la alternativa correcta.

1

Relee:

“[...] Los dos necesitábamos cosas que apuraran la noche y trajeran urgente la mañana [...]. Pero esa era una noche tiosa de mechass. No aflojaba un ápice la crestona. Pasar la vista por cada estrella era lo mismo que contar cactus en un desierto, que morderse hasta sangrar las cutículas, que leer una novela de Dostoievski [...]”.

¿Qué significa que la noche era “tiosa de mechass”?

- A) Parecía que era imposible iluminarla.
- B) Hacía larga la espera hasta el amanecer.
- C) Hacía que padre e hijo se sintieran muy tensos.
- D) Destacaba los cabello oscuros y desordenados.

2

Relee:

“La cosa no era muy clara, pero tenía la misma evidencia que hace **pronosticar** una lluvia cuando el queltehue se viene soplando fuerte: si mamá iba a morirse morirse, yo también tendría que emigrar del planeta”.

¿Qué significa la palabra destacada?

- A) Sentir.
- B) Predecir.
- C) Anunciar.
- D) Comprender.

3**Relee:**

“[...] Allí me quedé un minuto acariciando las llantas sin saber para dónde emprenderla, mientras que ahora sí soplaba un aire madrugado, un poco frío, lento [...]”.

¿Cómo se sintió el muchacho?

- A) Confundido frente a la situación.
- B) Desorientado al desconocer el camino.
- C) Avergonzado por dejar a su padre solo.
- D) Desconcertado por el frío de la mañana.

Revisa tus respuestas en el solucionario y luego identifica tu nivel de aprendizaje, ubicando la cantidad de respuestas correctas, en la siguiente tabla:

3 respuestas correctas:	Logrado.
2 respuestas correctas:	Medianamente logrado.
1 respuesta correcta:	Por lograr.

Completa el siguiente cuadro, en tu cuaderno:

Mi aprendizaje de la clase número _____ fue: _____.

**Responde las siguientes preguntas en tu cuaderno:**

1. ¿Qué estrategia nueva aprendiste para entender las palabras que no conoces en un texto?
2. ¿Por qué es significativo entender la morfología de las palabras?

3^o
medio

Texto escolar

Lengua y
Literatura

Unidad

2

A continuación, puedes utilizar las páginas del texto escolar correspondientes a la clase.

«Fui tan alto, tan alto...»

Leerás un cuento con el propósito de analizar las motivaciones que llevan al personaje a enfrentar un desafío e interpretar qué significado tiene ese desafío para él. A partir de ello, podrás reflexionar sobre los sueños y aspiraciones que te movilizan y que te hacen dar todo de ti.

Piensa *antes de leer*

- ¿Qué sentirá un ciclista en su esfuerzo por llegar a la cima?
- ¿Qué técnicas narrativas servirán mejor para comunicar esos sentimientos?

«El ciclista del San Cristóbal», del escritor chileno Antonio Skármeta, es un cuento que te permitirá apreciar el uso de algunas técnicas narrativas contemporáneas, mediante las que el autor construye un mundo complejo y vertiginoso, a la vez que indaga en los sentimientos más profundos del protagonista.

Antonio Skármeta nació en Antofagasta en 1940 y forma parte de la generación literaria del 60, también llamada «los novísimos». Esta generación destacó por la exploración de nuevos lenguajes narrativos y el abordaje de conflictos humanos que trascienden lo local para proponer una mirada cosmopolita o universal.



Antonio Skármeta en 1981. ^

Algunos datos sobre Skármeta ▾

1967

Publica *El entusiasmo*, su primer libro de cuentos.

Se dijo...

«Lo que caracteriza a Skármeta es un lenguaje desenfrenado, que requiere del lector una participación real para adentrarse en el mundo narrado. Antonio Skármeta es, sin duda, el mejor escritor joven de este país. Ha sacado a nuestra narrativa del tedio en que se encontraba y abre una nueva forma de captación del mundo».

Mariano Aguirre. *Evidencia* n° 3, 28 de noviembre de 1969.

1969

Publica *Desnudo en el tejado*, libro en que se encuentra «El ciclista del San Cristóbal».

1983

Escribe y dirige la película *Ardiente paciencia*, sobre Pablo Neruda y la relación con su cartero. Dos años después convierte esta película en novela. La historia inspiraría también a otros creadores, quienes la llevaron al teatro, el cine y la ópera.



1992-2002

Conduce en TVN el programa de difusión cultural *El show de los libros*.

Se dijo...

«Un decenio en el que la literatura ha tenido su espacio y ha buscado acercarse al público a través de una propuesta que ha recibido elogios y premios...».

La Prensa Austral, 16 de abril de 2002.

2014

Recibe el Premio Nacional de Literatura en reconocimiento a la «trascendencia de su obra en distintos géneros narrativos».



Lectura 6

- ¿Conoces el cerro San Cristóbal?, ¿qué sabes de él? Recuérdalo e imagina cómo eran el cerro y el centro de Santiago a fines de los años 60, cuando Skármeta escribió este cuento.

El ciclista del San Cristóbal

Antonio Skármeta

«... y abatime tanto, tanto
que fui tan alto, tan alto,
que le di a la caza alcance...»

San Juan de la Cruz

Además era el día de mi cumpleaños. Desde el balcón de la Alameda vi cruzar parsimoniosamente el cielo ese Sputnik ruso del que hablaron tanto los periódicos y no tomé ni así tanto porque al día siguiente era la primera prueba de ascensión de la temporada y mi madre estaba enferma en una pieza que no sería más grande que un ropero. No me quedaba más que pedalear en el vacío con la nuca contra las baldosas para que la carne se me endureciera firmeza y pudiera patear mañana los pedales con ese estilo mío al que le dedicaron un artículo en *Estadio**. Mientras mamá levitaba por la fiebre, comencé a pasearme por los pasillos consumiendo de a migaja los queques que me había regalado la tía Margarita, apartando acuciosamente los trozos de fruta confitada con la punta de la lengua y escupiéndolos por un

* Revista deportiva chilena que circuló entre 1941 y 1982.



guía: lista impresa de datos de una determinada materia. Se refiere a la guía telefónica, libro con los números de teléfono que solía haber en las casas.

costado que era una inmundicia. Mi viejo salía cada cierto tiempo a probar el ponche, pero se demoraba cada vez cinco minutos en revolverlo, y suspiraba, y después le metía picotones con los dedos a las presas de duraznos que flotaban como náufragos en la mezcla de blanco barato, y pisco, y orange, y panimávida.

Los dos necesitábamos cosas que apuraran la noche y trajeran urgente la mañana. Yo me propuse suspender la gimnasia y lustrarme los zapatos; el viejo le daba vueltas al **guía** con la probable idea de llamar una ambulancia, y el cielo estaba despejado, y la noche muy cálida, y mamá decía entre sueños «estoy incendiándome», no tan débil como para que no la oyéramos por entre la puerta abierta.

Pero esa era una noche tiesa de mechas. No aflojaba un ápice la crestona. Pasar la vista por cada estrella era lo mismo que contar cactus en un desierto, que morderse hasta sangrar las cutículas, que leer una novela de Dostoievski. Entonces papá entraba a la pieza y le repetía a la oreja de mi madre los mismos argumentos inverosímiles, que la inyección le bajaría la fiebre, que ya amanecía, que el doctor iba a pasar bien temprano de mañana antes de irse de pesca a Cartagena.

Por último le argumentamos trampas a la oscuridad. Nos valimos de una cosa lechosa que tiene el cielo cuando está trasnochado y quisimos confundirla con la madrugada (si me apuraban un poco hubiera podido distinguir en pleno centro algún gallo cacareando).

Podría ser cualquier hora entre las tres y las cuatro cuando entré a la cocina a preparar el desayuno. Como si estuvieran concertados, el pitido de la tetera y los gritos de mi madre se fueron intensificando. Papá apareció en el marco de la puerta.

—No me atrevo a entrar —dijo.

Estaba gordo y pálido y la camisa le chorreaba simplemente. Alcanzamos a oír a mamá diciendo: «que venga el médico».

—Dijo que pasaría a primera hora en la mañana —repitió por quinta vez mi viejo.

Yo me había quedado fascinado con los brincos que iba dando la tapa sobre las patadas del vapor.

—Va a morir —dije.

Papá comenzó a palparse los bolsillos de todo el cuerpo. Señal que quería fumar. Ahora le costaría una barbaridad hallar los cigarrillos y luego pasaría lo mismo con los fósforos y entonces yo tendría que encendérselo en el gas.

—¿Tú crees?

Abrí las cejas así tanto, y suspiré.

—Pásame que te encienda el cigarrillo.

Al aproximarme a la llama, noté confundido que el fuego no me dañaba la nariz como todas las otras veces. Extendí el cigarro a mi padre, sin dar vuelta la cabeza, y conscientemente puse el meñique sobre el pequeño manojito de fuego. Era lo mismo que nada. Pensé: «se me murió este dedo o algo», pero uno no podía pensar en la muerte de un dedo sin reírse un poco, de modo que extendí toda la palma y esta vez toqué con las yemas las cañerías del gas, cada uno de sus orificios, revolviendo las raíces mismas de las llamas. Papá se paseaba entre los extremos del pasillo cuidando de echarse toda la ceniza sobre la solapa, de llenarse los bigotes de mota de tabaco. Aproveché para llevar la cosa un poco más adelante, y puse a tostar mis muñecas, y luego los codos, y después otra vez todos los dedos. Apagué el gas, le eché un poco de escupito a las manos, que las sentía secas, y llevé hasta el comedor la cesta con pan viejo, la mermelada en tarro, un paquete flamante de mantequilla.

< *Mientras lees*

1. ¿Qué conflicto enfrenta el personaje?
2. ¿Qué hace con el fuego?, ¿por qué crees que lo hace?



mesar: tirar con fuerza el cabello o la barba.

prisco: tipo de durazno.

biógrafo: cine.

Cuando papá se sentó a la mesa, yo debía haberme puesto a llorar. Con el cuello torcido hundió la vista en el café amargo como si allí estuviera concentrada la resignación del planeta, y entonces dijo algo, pero no alcancé a oírlo, porque más bien parecía sostener un incrédulo diálogo con algo íntimo, un riñón por ejemplo, o un fémur. Después se metió la mano por la camisa abierta y se **mesó** el ensamble de pelos que le enredaban el pecho. En la mesa había una cesta de ciruelas, damascos y duraznos un poco machucados. Durante un momento las frutas permanecieron vírgenes y acunadas, y yo me puse a mirar a la pared como si me estuvieran pasando una película o algo. Por último agarré un **prisco** y me lo froté sobre la solapa hasta sacarle un brillo hartito pasable. El viejo nada más que por contagio levantó una ciruela.

—La vieja va a morir —dijo.

Me sobé fuertemente el cuello. Ahora estaba dándole vueltas al hecho de que no me hubiera quemado. Con la lengua le lamí los conchos al cuesco y con las manos comencé a apretar las migas sobre la mesa, y las fui arrejuntando en montoncitos, y luego las disparaba con el índice entre la taza y la panera. En el mismo instante que tiraba el cuesco contra un pómulo, y me imaginaba que tenía manso cocho en la muela poniendo cara de circunstancia, creí descubrir el sentido de por qué me había puesto incombustible, si puede decirse. La cosa no era muy clara, pero tenía la misma evidencia que hace pronosticar una lluvia cuando el queltehue se viene soplando fuerte: si mamá iba a morir, yo también tendría que emigrar del planeta. Lo del fuego era como una sinopsis de una película de miedo, o a lo mejor era puro bla-bla mío, y lo único que pasaba era que las idas al **biógrafo** me habían enviciado.



Escupí sobre el hombro el cuesco lijadito de tanto meneallo*. El viejo se alentó a pegarle un mordiscón a un durazno harto potable. Oímos a mamá quejarse en la pieza, esta vez sin palabras. De tres tragadas acabé con el café, casi reconfortado que me hiriera el paladar. Me eché una marraqueta al bolsillo, y al levantarme, el pelotón de migas fue a refrescarse en una especie de pocilla de vino solo en apariencia fresca, porque desde que mamá estaba en cama las manchas en el mantelito duraban de a mes, pidiendo por lo bajo.

Miré a papá y, cuando iba a contárselo, apretó delante de los ojos sus mofletudas palmas hasta hacer el espacio entre ellas impenetrable.

—Vivirá —dije—. Uno se asusta con la fiebre.

—Es como la defensa del cuerpo.

Carraspeé.

—Si gano la carrera tendremos plata. La podríamos meter en una clínica pasable.

—Si acaso no se muere.

Adopté un tono casual para despedirme, medio agringado dijéramos.

—Me voy.

Por toda respuesta, papá torció el cuello y **aquilató** la noche.

—¿A qué hora es la carrera? —preguntó, sorbiendo un poco del café.

Me sentí un cerdo, y no precisamente de esos giles simpáticos que salen en las historietas.

—A las nueve. Voy a hacer un poco de precalentamiento.

Saqué del bolsillo las **horquetas** para sujetarme las bastillas, y agarré de un tirón la bolsa con el equipo. Simultáneamente estaba tarareando un disco de los Beatles, uno de esos psicodélicos.

—Tal vez te convendría dormir un poco —sugirió papá—. Hace ya dos noches que...

—Me siento bien —dije, avanzando hacia la puerta.

—Bueno, entonces.

—Que no se te enfríe el café.

Cerré la puerta tan dulcemente como si me fuera de besos con una chica, y luego le aflojé el candado a la bicicleta desprendiéndola de las barras de la baranda. Me la instalé bajo el sobaco, y sin esperar el ascensor corrí los cuatro pisos hasta la calle. Allí me quedé un minuto acariciando las llantas sin saber para dónde emprenderla, mientras que ahora sí soplaban un aire madrugado, un poco frío, lento.

aquilatar: examinar, tomarle el peso.

horqueta: pieza que se emplea para sujetar el pelo u otras cosas.

< **Mientras lees**

3. ¿Cómo es el ambiente? Identifica el lugar, la hora y la atmósfera en que se desarrolla la acción.
4. ¿Cómo interpreta el narrador lo que pasó con el fuego?

* La palabra *meneallo* puede interpretarse como *darle vueltas*. Está tomada de la expresión usada por don Quijote de la Mancha «peor es meneallo», que equivale a «mejor no darle más vueltas», «no hablemos más de este asunto».